

HERMAN WILDENVEY (1886 - 1959)

Pertenece Herman Wildenvey al movimiento literario que surgió después de la disolución de la Unión. Compañero generacional de Bull y Overland, forma con ellos dos el pilar fundamental del lirismo del Riksmål de principio de siglo.

La poesía de Wildenvey arranca históricamente de una nueva posición, salvo algunos puntos de contacto con la única obra poética de Knut Hamsun "Det Vilde Kor", 1904, que bastó al gran novelista noruego para ocupar un seguro lugar en la lírica de su país. Sin embargo, Wildenvey tiene un estilo inconfundible y muy personal que le ha distinguido como a uno de los poetas más populares y amados de Noruega. En su primer libro, "Hogueras" (Nyinger, 1907), cuya primera edición se agotó en cuatro días, aparecen muchas de las características que configurarían su obra posterior, Wildenvey escribió sobre aquél poemario, en el verano 1970, lo siguiente: "mi mente se empezó a llenar de canciones, algo de lo que yo viví intensamente". Nos encontramos ante un poeta de la experiencia brillante y desenfadado, profundamente vitalista. Su poesía capta la naturaleza nórdica en su misteriosa belleza, también es sutil observación rica en matices cromáticos y psicológicos a través de un estilo terso de límpida fluidez.

Su mundo entrañable y tierno canta principalmente el amor, la nostalgia, el hogar campesino, la mujer, las pequeñas cosas, la experiencia. Ésta puede ser tan fuerte que a veces deja entrever la extraña y secreta relación entre un instante y las soterradas corrientes de todos los momentos a través de la existencia. Allí está el ojo y el oído emocionado y absorto de Wildenvey con su rica paleta de sonidos y colores. En su luminosa y espontánea poesía brilla la ternura, el humor y la ironía. Con los años esta poesía de lenguaje sencillo y coloquial y de ondulante musicalidad adquiriría un tono más grave y evocador.

Si bien se ha dicho que a través de la poesía se llega a conocer el alma del poeta que la escribió, no es menos cierto que leyendo la poesía de Wildenvey llegamos directamente al alma del pueblo noruego.

BIBLIOGRAFÍA

- Hogueras.** (Nyinger, 1907)
- Poemas.** (Digte, 1908)
- Prismas.** (Prismer, 1911)
- Aventuras del año.** (Aarots eventyr, 1913)
- Caricias.** (Kjaertegn, 1916)
- Secretos.** (Hemmeligheter, 1919)
- Palabras de duende.** (Troid i ord, 1920)
- La orquesta de fuego.** (Ildorkesteret, 1923)
- El hijo del Cardo.** (Fiken av fistler, 1925)
- Canción de los días.** (Dagenes sang, 1930)
- Lira de Otoño.** (Hostens Lyre, 1931)
- Espejo de estrellas.** (Stjernerens speil, 1935)
- Junto al manantial de las canciones.** (Ved sangens kilder, 1947)
- Polihimnos.** (Polyhimnia, 1952)
- Lechuzas hacia Atenas.** (Ugler til Athen, 1953)
- El reloj del sol.** (Soluret, 1956)

TODOS LOS CAMINOS LEJOS DE TI

Me voy a ir. Un reloj suena
en tu hermoso hogar blanco.
No me preguntes a donde voy
después de la roja embriaguez de la noche...
He llegado a un jardín,
estoy en medio de las flores
mientras mi corazón lleva el ritmo
de una marcha en quietud.

El jardín es negro de otoño,
pero tu ventana luce apacible.
Todo lo que hemos dicho y hecho
se apaga como tu luz de sufrimiento.
La lluvia cae sobre árboles y techos
mientras me tambaleo hacia tu puerta,
ni a casa ni afuera
— ni tampoco de regreso.

Todos los caminos lejos de tí
a ninguna parte me llevan,
en ningún camino desembocan,
ni siquiera de nuevo al hogar.
Las flores de los parterres
también me susurran tristemente:
todos los caminos lejos de tí
me pierden en la noche...

La voz suave del reloj sonoro
se incendia dentro del oído.
¡Oh, con esta noche de otoño
acabó mi último verano!
He penetrado en las entrañas abiertas
en medio de mi vergel de pecados...
Déjame hundirme en tu tierra,
en tu ornado jardín de flores.

(De "Hemmeligheter", 1919)

COMO UNO QUE LLEGA DE LA FIESTA

Como el que llega de la fiesta
— sin haberse embriagado,
pero todavía en camino a casa,
buscando un invitado,

el invitado de honor,
que nunca llegó a la fiesta —
así me encuentro ahora muchas mañanas.
La vida era la fiesta,
y el invitado de honor que nunca llegó
fuiste tú.

Como el que ha sido engañado
— no por algo que posea,
mas sí por algo que espera secretamente,
un tesoro extraño
que se hundió hacia profundidades y lechos
que no puede ver ni alcanzar —
así encuentro ahora las noches de soledad.
En la oscuridad me sumerjo
hacia perlas y joyas
porque el tesoro que se hundió
fuiste tú.

Como el que vació su vaso
— no por inclinación al vicio,
y juega con la muerte en el fondo del vaso envenenado
y vive tenazmente,
en los cambios de los rayos solares y de las tormentas,
así igual de redondo —
voy y evito encontrarte.
Burlo solamente la astilla
del vino y del veneno
porque el vino y el veneno
fuiste tú.

Como el que teme morirse
— no por angustia de la muerte,
y secretamente espera volver a ver la semilla
de la eternidad
germinando en la roja mañana de primavera
como brotes del árbol de resurrección,
así voy ahora y siento la vida.
Pero la huida de la muerte
hacia la roja mañana de primavera
también, porque la vida y la muerte eres tú.

(De "Fisken av tistler", 1925)

LAS COSAS SOLITARIAS

Aquí, entre las cosas, las cosas solitarias
vienen y me llaman.

Nadie puede decir claramente lo que son,
son solamente cosas en camino.

No tienen parentesco alguno con la fe y la esperanza,
tampoco tienen amor,
solamente intentan encontrar un puente
hacia todas las cosas que sabemos.

Una singular y desconocida procedencia
se presenta en las cosas solitarias.
A veces llaman a la puerta del corazón,
como si andasen y rogasen.

Las cosas solitarias no tienen forma
para ojos, oídos y bocas.
No pueden tomar el alma con violencia,
se recogen despacio en la tierra.

Aunque pronunciados tonos, colores y aromas
han despertado sentidos a la vida,
las cosas solitarias pueden ser fácilmente aire,
añoran el contacto con nuestro espíritu.

Las cosas solitarias no tienen nombre,
ninguna condición amarga,
y las lágrimas que caen se convierten en piedras que lloran
como en los círculos del aguapescada.

No son ni grandes ni pequeñas,
pero se miden en anchura y profundidad.
No son muchas ni pocas
— un lejano y cercano universo.

Soy buscado por las cosas solitarias
que prefieren estar en mi espacio encerrado.
Siento que mi deseo sería el de que fuesen liberadas
dentro de mi espíritu solitario.

De tal manera que pudieran serme eternamente cercanas
y a ellas podría acercarme,
y podría ver lo que comprenden,
y podrían tener un hogar.

Y entonces quizás un día pudiera ser inteligente,
y tal vez hubiera competencia
para tener entre ellas un puesto en el libro de la vida,
la única escritura sagrada.

La escritura humana sobre las cosas solitarias
está lejos de ser resuelta:

viven en una ola, se esparcen alrededor
donde nunca estuvo nuestro pensamiento.

Y sin embargo las cosas solitarias tienen
para mí un extraño mandamiento:
las cosas solitarias lejanas o cercanas
están emparentadas con un dios solitario ...

(De "Filomele", 1946)